

Merma el Abasto de Agua a La Habana Debido a la Inundación que Causó el Reciente Huracán en Aguada del Cura

TARDA LA REPARACION

Oct 24/44
Dejan de Llegar Diariamente a la Capital de 26 a 28 Millones de Galones

10,000 OBTURACIONES

En los Tanques de Palatino se Depositán Cada día 600 Libras de Cloro

Calcúlase que por lo menos entre 60 a 90 días, la población habanera sufrirá los efectos de la disminución en su volumen de agua, por haber dejado de funcionar los motores instalados en Aguada del Cura con una captación cada 24 horas de 26 a 28 millones de galones que La Habana no recibirá, ya que toda esa inmensa zona se halla inundada habiendo alcanzado en algunos lugares hasta una altura de 16 metros, y produciendo esta nueva situación una mayor gravedad en el viejo y complicado problema de la falta de agua.

Diariamente pasan de 50.000.000 de galones de agua los que surte la famosa Taza Albear, al través de su magnífico conducto, único que permite la distribución de las aguas. A los 50 años de construída esta monumental obra por el ingeniero Albear pueden apreciarse sus efectivos servicios y cómo el plan del discutido ingeniero y general de brigada se sometió a una dura prueba con el huracán del 18 de los corrientes, prueba en la que salió indemne, pues precisamente las contaminaciones que todo el pueblo ha visto no son de dicha taza, sino de las produ-

cidas por encima del muro de contención de la nueva taza, denominada de Céspedes, construída hace diecisiete años y por donde penetraron las aguas cargadas de toda clase de materias, yendo entonces a parar al conducto y distribuyéndose a los miles y miles de plumas y servicios colocados en toda la ciudad. Esto es, que de aguas puras y cristalinas, se han convertido en un producto altamente peligroso para la salud, por las contaminaciones del río Almendares, y viéndose los funcionarios del acueducto Albear en la necesidad de tratarlas por medio de desinfectantes, para reducir las posibilidades de que se desarrollen epidemias de carácter hídrico.

Las cargas de cloro, como consecuencia de tan extraordinaria contaminación, que afortunadamente en las últimas veinticuatro horas han cesado de producirse, han alcanzado un consumo diario no menor de 600 libras, pues de acuerdo con las autoridades sanitarias se desea que el punto de saturación de este desinfectante alcance hasta las terminales de las respectivas maestras, esto es, que las aguas en su recorrido por las tuberías de La Habana, conserven una parte mínima del cloro para garantizar la salud de los que ingieran el precioso líquido, sin que por ello produzca serios trastornos gastrointestinales.

Para que se comprenda por nuestros lectores la gravedad de la situación que todo ello produce, la tenemos en el hecho de que pasan de 10,000 las obturaciones denunciadas en la Administración del Acueducto, pidiendo que las cuadrillas de obreros con el equipo adecuado se constituyan en cada casa y procedan a dejar en buenas condiciones la tubería. Tanto el Al-

PA
DO
OFIC

20

2

36

calde Menocal como el ingeniero Mario Pedroso, administrador del acueducto, se han ocupado de ir resolviendo estos agudos problemas, habiendo demostrado un gran celo y eficiencia en cuanto ha estado a su cargo hacer por conjurar la caótica situación que hoy en día padecemos.

Las condiciones existentes hoy en la región de Aguada del Cura, distante unos 14 kilómetros de la taza y conducto de Albear, son desastrosas. Allí hay dos túneles de donde se han venido extrayendo de 26 a 28 millones diarios de galones de agua, que los técnicos clasifican como correspondientes al gran manto hidráulico de la cuenca del Ariguanabo. Esos millones de galones eran impulsados por la energía eléctrica hacia el conducto de Albear, en Vento, mezclándose con las de los manantiales que allí brotan y distribuyéndose a la población. Desgraciadamente, esos millones de galones no pueden venir por algún tiempo por el hecho de que colocados los motores en un plano inferior en relación con las captaciones en los túneles, y al producirse las inundaciones en todos esos campos, tanto la caseta como el equipo se hallan bajo las aguas a unos 12 metros de profundidad y paralizándose en consecuencia esas tomas de millones de galones. No es posible determinar los daños que la inundación haya quizás causado en los túneles, ya que sólo se podrá apreciar al bajar las aguas.

Finalmente, debemos de consignar que el ingeniero Pedroso trató de conjurar esta situación difícilísima, pero que no le fué posible porque se trata de una cuestión que tendría que realizarse modificándose ese sistema y remontándose las bombas a los más altos niveles que haya podido alcanzar las aguas en esta inundación.

M, Oct 24/44



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA NACIÓN